LOS JEFES MACABEOS.

guerra que sostuvieron los Machâbeos contra los reyes de la Syria. Así que su cómputo se hace desde el año 146 del reinado de los griegos, ó de los Seléucidas, que es lo mismo; en cuyo tiempo murió Mathathías, y señaló por general ó caudillo á su hijo Júdas. El último año de los cuarenta es el 186 de los griegos, en cuyo tiempo mandaba Juan, despues de la alevosa muerte que sufrieron su padre Simon y sus hermanos. Ora sea su autor Juan Hircano, hijo de Simon, que por espacio de treinta años fue Soberano pontífice ó Sacrificador, ora le escribiese otro bajo la direccion del dicho, se vé que pudo ser testigo de todo lo que refiere; y al fin del libro cita, en apoyo de lo que cuenta, las memorias del pontificado de Juan Hircano.

El libro II de los Machâbeos es un compendio de la historia de las persecuciones de Epiphanes y de Eupator, su hijo, contra los judíos: historia compuesta en griego por un tal Jason de Cyrene, en cinco libros, que se han perdido. Este compendio de ellos, segun se halla hoy, contiene la historia de unos quince años, desde el suceso de Heliodoro hasta la victoria de Júdas contra Nicanor. Aunque el autor de este segundo libro cuente los mismos sucesos que el autor del primero, no aparece que se hayan visto ni copiado uno al otro. Este segundo libro se escribió en griego. En él leemos muchas cosas que no están en el primero; las cuales sirven de grande edificacion y recreo espiritual del alma. Y así no es el libro segundo un riguroso compendio del primero. Es mas bien una relacion suelta de muchos y varios sucesos ocurridos desde que los judíos fueron llevados cautivos á Persia, hasta la exhortacion que hicieron los de Jerusalem á los de Egypto para que celebrasen la purificacion del Templo. En el cap. V. v. 27. se habla de la huida de Júdas al Desierto; pero nada se dice de Mathathías ni de la ciudad de Modin, de que se habla en el libro I.

Como los autores de estos dos libros de los Machâbeos son diferentes, y el uno de ellos escribió en syríaco, y el otro en griego; y como por otra parte los judíos comenzaban el año desde la luna de marzo, y otros, como los antiochênos, desde la de setiembre, de aquí tal vez provendrá que en la chronología se nota la diferencia de casi un año. Otras dificultades que alegan los protestantes, para no admitir estos dos libros en el número de los sagrados, pueden verse disueltas en Calmet y otros expositores. Es verdad que varios escritores antiguos, que formaron el catálogo de los Libros sagrados que se veneraban como tales en su tiempo, no incluyeron en él, ni el concilio de Laodicea en el suyo, estos libros de los Machâbéos. Pero son muchos mas los que en dicho tiempo los respetaban ya como canónicos ó inspirados por Dios. Y es muy verosímil que san Pablo en la Epístola á los hebreos hace alusion al martirio del anciano Eleázaro, y de los siete hermanos, que se refiere en los capítulos VI y VII del libro II de los Machâbeos. El cánon 84 ú 85 de los Apostólicos, Tertuliano, san Cypriano, Lucífero de Cáller, san Hilario de Poitiers, san Ambrosio, san Agustin, san Isidoro de Sevilla y muchos otros han citado siempre varios textos de estos libros como de la sagrada Escritura. Aun Orígenes, que los excluyó del Cánon, los cita varias veces como escritura inspirada por Dios. Clemente Alejandrino, mas antiguo que todos los dichos Padres, cita el segundo libro de los Machâbeos como sagrado (Strom. lib. V. cap. 14). Ya el tercer concilio de Cartago, y finalmente el de Trento, colocaron estos dos libros entre los sagrados.

Llámanse libro III y IV de los Machâbeos otros dos que son tenidos por apócrifos, y que nunca han sido puestos en el número de los Libros sagrados, ni hablan siquiera de Júdas Machâbeo ni de sus hermanos. El llamado tercero es una historia de la persecucion de Philopator, rey de Egypto, contra los judíos de su reino; y el cuarto es una amplificacion, escrita por el historiador Josepho, de la historia del santo anciano Eleázaro y de los siete hermanos, que se halla en el lib. II. cap. VII.

UN ÁNGEL APARECE EN SUEÑOS Á S. JOSÉ.

NUEVO TESTAMENTO.

EVANGELIO DE SAN MATHEO.

San Matheo, llamado tambien Leví, era natural de Galilea. Elevado al apostolado desde el oficio de publicano ó cobrador de tributos, fue el primero que escribió el Evangelio, unos seis ú ocho años despues de la muerte del Señor. Escribióle en Jerusalem en lengua hebrea, ó por mejor decir, syríaca, que era una mezcla de la hebrea con la châldea, que usaban entónces los judíos; y lo hizo á peticion de los discípulos, y de órden de los apóstoles, en beneficio de los judíos que se convertian. Así lo dicen san Gerónimo De Ser. eccl., san Ireneo Lib. III. c. 1, san Athanasio In Synopsi, etc.—San Matheo fue despues á Ethiopia á predicar el Evangelio.

EVANGELIO DE SAN MARCOS.

San Márcos escribió su Evangelio en Roma, á peticion de los fieles, segun lo que habia oido á san Pedro, quien se le aprobó y le propuso con su autoridad á la Iglesia para que le leyese, como dice san Gerónimo (Catal. de Scrip. Ec.) Créese que san Márcos fue discípulo de san Pedro, y que es al que llama hijo suyo al fin de su primera carta. San Agustin le llama compendiador de san Matheo; pues en efecto refiere casi las mismas cosas, aunque mas brevemente; con todo se extiende mas en ciertos parages, y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. No están de acuerdo los expositores si escribió en griego ó en latin. Se cree que le escribió ácia el año 45 de Jesu-Christo, 12 despues de la pasion y muerte del Señor.

EVANGELIO DE SAN LUCAS.

San Lúcas era natural de Antiochia, y médico, como nos dice san Pablo. Fue discípulo de este apóstol, á quien acompañó en los

UN ÁNGEL VISITA Á S. PEDRO EN LA CÁRCEL.

viages. Así le llama su estimado; y dice que es la gloria de Jesu-Christo, y que es alabado en toda la Iglesia por su Evangelio. Escribió este en griego, y ácia el año 26 despues de la muerte de Jesu-Christo, segun san Gerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo á lo que habian dicho san Matheo y san Márcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de san Juan Bautista, y á la infancia de Jesu-Christo. Padeció martirio en Patrás, ciudad de Achâya, de 84 años de edad, segun Nicéphoro, y el 29 despues de muerto Jesu-Christo, segun san Gregorio Nazianzeno. Niceph. lib. 2. c. 43.—S. Greg. Naz. orat. 1 in Julian.

EVANGELIO DE SAN JUAN.

San Juan era natural de Bethsaida en Galilea, cerca del mar ó lago de Tiberiáde, hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fue llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca. "Siendo despues obispo de Epheso, fue llevado á Roma en la persecucion del emperador Domiciano, ácia el año 95 de Jesu-Christo, y echado en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió mas remozado y vigoroso. Desterrado por el mismo emperador á la isla de Páthmos, escribió allí el Apocalipsi. Muerto Domiciano, volvió san Juan á Epheso, donde, á peticion de los obispos de Asia, escribió su Evangélio contra Cerinto y otros hereges; especialmente para refutar el error que empezaban á extender los ebionitas, negando la divinidad de Jesu-Christo." (Tert. Præscript. c. 36.—S. Hier. cont. Jov. lib. 1. c. 14. y de Script. Eccl.—S. Iræn. lib. 3. c. 1.)

Le escribió en griego y ácia el año 96 de Jesu-Christo, y suple muchas cosas que los otros tres evangelistas dejaron, como nota san Agustin. Permaneció siempre vírgen; y murió muy viejo el año 68 despues de muerto el Señor, ó en el 102 de Jesu-Christo, y 35 despues de la ruina de Jerusalem, como asegura san Gerónimo.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

El título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los apóstoles: no obstante san Lúcas, que es su autor, solo refiere lo que pasó despues de la ascension del Señor, y lo que hicieron despues de la venida del Espíritu santo para la formacion de la Iglesia, hasta que fueron por las provincias á predicar el Evangelio. Mas como san Lúcas era discípulo de san Pablo, y su compañero en los viages apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece á dicho apóstol hasta el año sesenta y tres de Jesu-Christo, el segundo despues de llegado á Roma san Pablo. "No ha escrito, decia san Agustin, (de Cons. Evang. IV. c. 8.) sino lo que creyó bastante para la edificacion de sus lectores, pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros sobre la historia de los apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado á este digno de fe, y ha desechado todos los demas."

S. PABLO.

Segun un cuadro de la capilla de Brancacci, en Florencia.

RESTAURACION DE LA CIUDAD DE ROMA.

EPISTOLA DE S. PABLO A LOS ROMANOS.

Aunque esta carta no es la primera que escribió el Apóstol, se halla siempre en primer lugar en el órden que sigue la version de la Vulgata, tal vez por la sublimidad de los misterios que comprende, ó por la preeminencia de la Iglesia de Roma, á quien va dirigida. Escribióla san Pablo en Corintho el año 58 de Christo, cuando iba á llevar á Jerusalem las limosnas que habia recogido. Manifiesta á los romanos los deseos que tiene de verlos al paso que vaya á España. Pero el principal objeto fue cortar toda division entre los cristianos convertidos del judaísmo y los convertidos de la gentilidad. Aquellos, siempre celosos de sus ceremonias, se gloriaban en su Ley, y en que el Mesías solamente habia predicado entre ellos. Los gentiles, envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los judíos, y les echaban en cara el haber rechazado al Mesías. El Apóstol procura humillarlos á todos: confunde á los gentiles haciéndoles ver la ceguedad de sus filósofos; y humilla á los judíos haciéndoles ver que caian en los mismos vicios que los paganos. Quita á unos y á otros el orgullo del propio mérito, y reune á ambos pueblos en la piedra angular Jesu-Christo, probándoles que su salvacion ni puede venirles de sus sabios, ni de su Ley, sino solamente de la gracia de Jesu-Christo.—Sirvió de amanuense al Apóstol un tal Tercio, y tal vez este mismo la tradujo al latin.

EPISTOLA PRIMERA A LOS CORINTHIOS.

San Pablo escribe esta carta á los fieles de Corintho para hacer cesar las disputas que se habian suscitado entre ellos, reprender algunos desórdenes y abusos que se habian introducido, y responder á varias preguntas que le habian hecho por escrito. Escribióla el Apóstol desde Epheso, segun se infiere del cap. XVI. v. 8; y probablemente ácia el año 56 de Jesu-Christo.

RUINAS DE EPHESO.

EPISTOLA SEGUNDA A LOS CORINTHIOS.

Esta carta fue escrita desde Macedonia, como un año despues de la anterior, y enviada por medio de Tito y de Lúcas á los fieles de Corintho, unos veinte y cuatro años despues de la muerte de Jesu-Christo. En ella refuta el Apóstol las calumnias que esparcian contra él los falsos apóstoles; y á las falsas virtudes y dones de estos opone su vocacion, revelaciones, dones, trabajos y persecuciones; dando al mismo tiempo admirables documentos de divina sabiduría.

EPISTOLA DE S. PABLO A LOS GALATAS.

Los pueblos de Galacia, provincia del Asia menor, habian sido convertidos á la fe por san Pablo; mas despues muchos fieles se habian dejado seducir por unos falsos apóstoles que les predicaban que la fe de Jesu-Christo no los salvaria, si no se hacian circuncidar, y no se sometian á todas las demas observancias de la Ley de Moysés. Estos doctores judaizantes procuraban desacreditar al Apóstol en el concepto de los gálatas, diciendo que ni habia sido instruido, ni enviado por Jesu-Christo; y que la doctrina era diferente de la de los demas apóstoles. Establece pues desde el principio de esta carta la verdad de su apostolado, y la certeza de su doctrina, que aprendió del mismo Jesu-Christo; prueba en seguida la inutilidad de las ceremonias legales para la justificacion, y finalmente da á los gálatas algunos avisos para el arreglo de costumbres.

MONEDA EPHESIA.

EPISTOLA DE S. PABLO A LOS EPHESIOS.

San Pablo, que habia convertido á la fe á los de Epheso, les escribe esta carta desde Roma, en donde se hallaba preso con motivo de su apelacion á César. El objeto es excitar en sus corazones los sentimientos de un vivo reconocimiento por la gran misericordia que ha usado Dios con ellos, llamándolos á la salud eterna por la fe en Jesu-Christo su Hijo, en el tiempo mismo en que su ceguera y desórdenes los hacian indignos de su gracia. Con este motivo trata del misterio de la vocacion de los gentiles; y finalmente emplea los tres últimos capítulos en instruir á los ephesios en las obligaciones de la vida cristiana.—Se cree escrita el año 62 de la era cristiana.

EPISTOLA DE S. PABLO A LOS PHILIPPENSES.

Habia san Pablo convertido á la fe á los habitantes de Philíppos, ciudad principal de la Macedonia (Act. XVI. v. 8), y les escribe esta carta con motivo de un considerable socorro que le habian enviado á Roma, donde estaba preso. Casi toda ella es moral, conteniendo al mismo tiempo los mas puros sentimientos de fe, de caridad, de zelo y de confianza en Dios.—Parece escrita el año 62 de Jesu-Christo, y el 8 del imperio de Neron.

MONEDA EPHESIA.

EPISTOLA DE S. PABLO A LOS COLOSSENSES.

Los fieles de Colóssas se hallaban turbados por dos clases de seductores: los unos les enseñaban á mezclar con el Evangelio las ceremonias del judaísmo; los otros á acercarse á Dios, mas no por Jesu-Christo como mediador, sino por los ángeles, á los cuales daban ellos esta cualidad ú oficio, segun los principios de la filosofía platónica. San Pablo desde Roma, donde se hallaba preso, les escribe para desengañarlos de tales errores, y les da despues excelentes reglas para su conducta.

SALONIKI, SITUADA DONDE SE HALLABA TESALÓNICA.

EPISTOLA PRIMERA A LOS THESSALONICENSES.

Habia san Pablo predicado la fe en Thessalónica, hoy Salónica, capital de la Macedonia, y viéndose precisado á retirarse por la persecucion de los judíos, (Act. XVII. v. 1.) pasó á Berea, de aquí á Athénas, y en seguida á Corintho, á donde llegaron despues de algun tiempo desde Thessalónica Timotheo y Sílas. Estos le contaron la constancia en la fe de los nuevos fieles de Thessalónica; y no pudiendo el Apóstol ir á verlos, les escribió esta carta, en la cual, despues de haberles hablado con entrañable ternura, les da las instrucciones y los avisos de que necesitaban.—Créase comunmente que esta es la primera carta de las que tenemos del santo Apóstol, habiendo sido escrita diez y ocho años despues de la muerte del Señor, ó ácia el 52 de la era vulgar.

EPISTOLA SEGUNDA A LOS THESSALONICENSES.

Lo que san Pablo habia dicho acerca del juicio final en su primera carta, habia alarmado á los thessalonicenses, como si este terrible dia estuviese muy cercano, y por tanto les escribe esta segunda carta para tranquilizarlos; y al mismo tiempo les da saludables advertencias.—Parece que la escribió desde Corintho, como la anterior, en cuya ciudad se detuvo el Apóstol año y medio. (Act. XVIII. v. 11.)

EPISTOLA PRIMERA DE S. PABLO A TIMOTHEO.

Timotheo era discípulo de san Pablo, y este santo apóstol, que le habia puesto obispo en Epheso, le escribe esta carta para instruirle en sus obligaciones. Le habla de los gravísimos cargos del ministerio episcopal; de las cualidadet que deben tener los ministros de la Iglesia; del modo de instruir á los fieles, segun el sexo y condicion de cada uno, y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas, y el estudio de inútiles y vanas ciencias.—Parece que fue escrita ácia el año 64 ó 65 de Jesu-Christo, segun algunos, desde Macedonia, y segun otros desde Athénas. En el principio de las cartas á los philippenses, á los colossenses y á Philemon vemos, que Timotheo acompañaba al Apóstol estando este preso en Roma por amor de Christo; y en la carta á los hebreos observamos, que el mismo Timotheo lo estuvo en alguna ciudad de Italia.

EPÍSTOLA SEGUNDA A TIMOTHEO.

San Pablo en la carta anterior habia dado esperanzas á Timotheo de que volveria á Epheso, pero como Neron le puso preso en Roma, por haber convertido, como dice el Chrysóstomo, á algunos familiares del mismo César, (Hom. 46. in Acta Apost.) no pudo cumplir su palabra. Desde la cárcel, pues, le escribió esta carta, que, segun dice el Chrysóstomo, puede mirarse como el testamento del grande Apóstol; y la escribió no solo para darle cuenta de todo, y pedirle que viniese cuanto antes á verle en compañía de Márcos, sino tambien para darle utilísimos documentos sobre la manera de portarse en Epheso. No sabemos si Timotheo tuvo el consuelo de encontrar vivo en Roma á su padre y maestro. Fue escrita pues esta carta ácia el año 67 de Jesu-Christo, poco antes de padecer el matirio; al cual parece que aluden las palabras del v. 6. del cap. IV.

Loida instruye á Timotheo en las Escrituras.

EPISTOLA DE S. PABLO A TITO.

Tito, gentil de orígen, era discípulo de san Pablo, quien le habia confiado el gobierno de la Iglesia de Creta, hoy Candía. Sirvióse el Apóstol de él en muchas ocasiones, y le tomó muy á menudo por compañero de sus viages. El Apóstol, despues del primer viage á Roma, predicó la fe en Candía, como escribe san Gerónimo; pero no pudiendo permanecer allí el tiempo necesario para arraigar en la fe á los neófitos ó recien convertidos, ni elegir obispos y sacerdotes para el gobierno de aquellas Iglesias, dejó este encargo á su amado hijo Tito.—Créese escrita esta carta ácia el año 64 de Jesu-Christo.

EPISTOLA DE S. PABLO A PHILEMON

Philemon era un cristiano, noble ciudadano de Colóssas. Onésimo, esclavo suyo, habiéndole robado, se escapó, y se fue á Roma. Allí oyó la predicacion de san Pablo; el cual, despues de haberle instruido y bautizado, le remitió á Philemon con esta carta de recomendacion, llena de una elocuencia verdaderamente divina, y que arde toda en fuego de caridad. Los martirologios celebran á Onésimo como obispo de Berea, y como mártir, y tambien hacen memoria de Philemon, que padeció por la fe en tiempo de Neron, con su muger Appia, y su amigo Aristarchô.

EPISTOLA DE S. PABLO A LOS HEBREOS.

Estos hebreos eran aquellos de entre los judíos de Jerusalem que habian abrazado la fe de Jesu-Christo. Como les quedaba siempre una secreta propension á reunir la Ley antigua con el Evangelio, ó á Jesu-Christo con Moysés, emprende el Apóstol ilustrarlos y rectificar sus ideas sobre esto, haciéndoles ver la preeminencia de la nueva Ley sobre la antigua, y de Jesu-Christo sobre Moysés. Realza la dignidad del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el de Aaron, y la eficacia del sacrificio de la nueva Ley, del cual eran meras figuras todos los de la antigua. Y finalmente establece la necesidad de la fe, con el ejemplo de los Patriarcas y Profetas.

EPISTOLA CATHOLICA DE SANTIAGO

La siguiente epístola se llama cathólica, esto es, universal, como igualmente la de san Júdas, (y segun algunos tambien las de san Pedro y san Juan) porque no se dirigen, como las de san Pablo, á Iglesias ó personas determinadas, sino á muchas Iglesias, ó tambien á todos los fieles. Se llaman tambien canónicas, ó bien porque, como las de san Pablo, pertenecen al cánon de las Escrituras, ó porque contienen las principales reglas de la vida cristiana. La presente epístola la escribió Santiago, llamado el Menor (tal vez por su estatura), primo ó pariente muy cercano de Jesu-Christo, y obispo de Jerusalem, de quien hace Josepho un magnífico elogio (Antiq. lib. XX. cap. VIII). Toda ella está llena de avisos saludables, y de máximas de edificacion.—Santiago murió, segun se cree, el año 62 de Jesu-Christo, precipitado por los judíos desde lo alto del Templo, y despues apedreado, por haberles predicado que Jesus era Hijo de Dios. Poco antes escribió esta carta.

Puerta y murallas de Nicea.

EPISTOLA PRIMERA DE S. PEDRO.

Esta carta va dirigida principalmente á los judíos de diferentes provincias de Asia, que habian sido convertidos á la fe. San Pedro les escribe para hacerles conocer la santidad de su vocacion, y que todo lo debian sufrir primero que perder la fe. Habla tambien á los gentiles convertidos; y da á unos y á otros excelentes reglas de moral.—Parece que la escribió ácia el año 60 de Jesu-Christo, casi al mismo tiempo que Santiago escribió la suya; y se observa mucha semejanza en el fin ó argumento de ambas. Algunos Padres la citan con el título de Carta á los del Ponto.

EPISTOLA SEGUNDA DE S. PEDRO.

Esta carta parece que va dirigida á los mismos que la primera, para fortalecerlos contra las heregías que desde entónces se levantaban en la Iglesia, especialmente contra los que ahora llamamos epicúreos; y que la escribió poco antes de su muerte, segun indican las palabras del cap. I. v. 14. Suele mirarse como su testamento.

EPISTOLA PRIMERA DE S. JUAN.

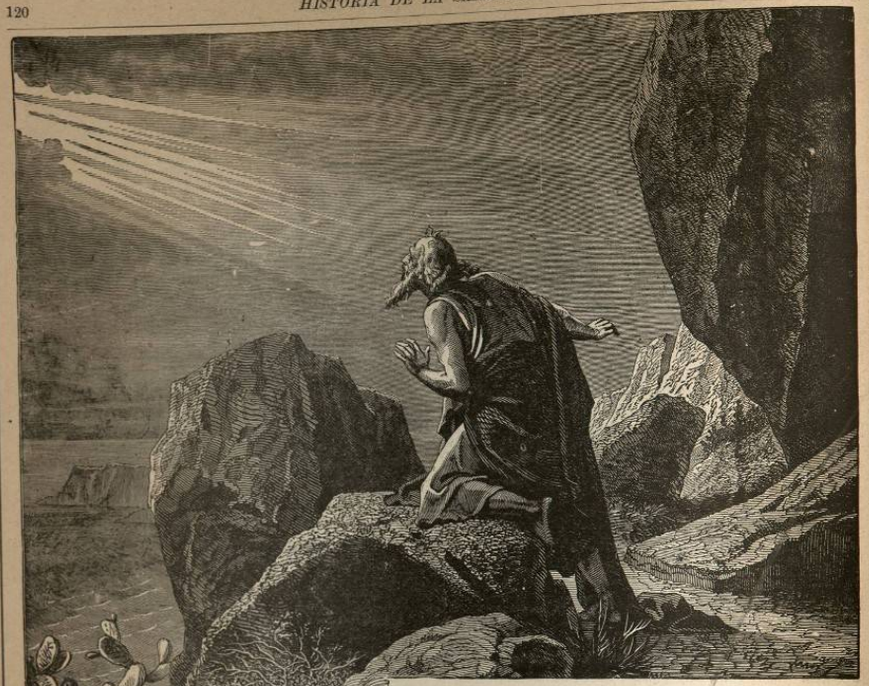
Escribió san Juan esta carta á los fieles para combatir diferentes hereges, de los cuales unos negaban la divinidad de Jesu-Christo, como Cerintho y Ebion, otros su humanidad, como Basílides; y otros la necesidad de las buenas obras, como los nicolaítas. Advierte tambien á los fieles que se guarden de los falsos apóstoles ó seductores, á los cuales llama Antechristos. Toda esta carta está llena de una luz y uncion admirables.—Parece que se escribió poco antes de la ruina de Jerusalem. Algunos Padres la llaman Epístola á los parthos (nacion célebre por sus guerras contra los romanos); pero comunmente se cree escrita á los hebreos cristianos.

EPISTOLAS SEGUNDA Y TERCERA DE S. JUAN.

No consta el lugar ni la data de esta segunda ni de la tercera carta de san Juan, que citan ya como del apóstol los Padres del siglo IV y V, y se hallan en todos los cánones antiguos de los libros del Nuevo Testamento. La caridad que en ellas tantas veces se recomienda, y el zelo ardiente que inspiran contra los hereges, manifiestan bien el carácter de su verdadero autor. Algunos creen que Electa, á quien se dirige esta segunda carta, quiere decir escogida ó cristiana; pero nos parece mas probable que es nombre propio.

EPISTOLA CATHOLICA DE S. JUDAS.

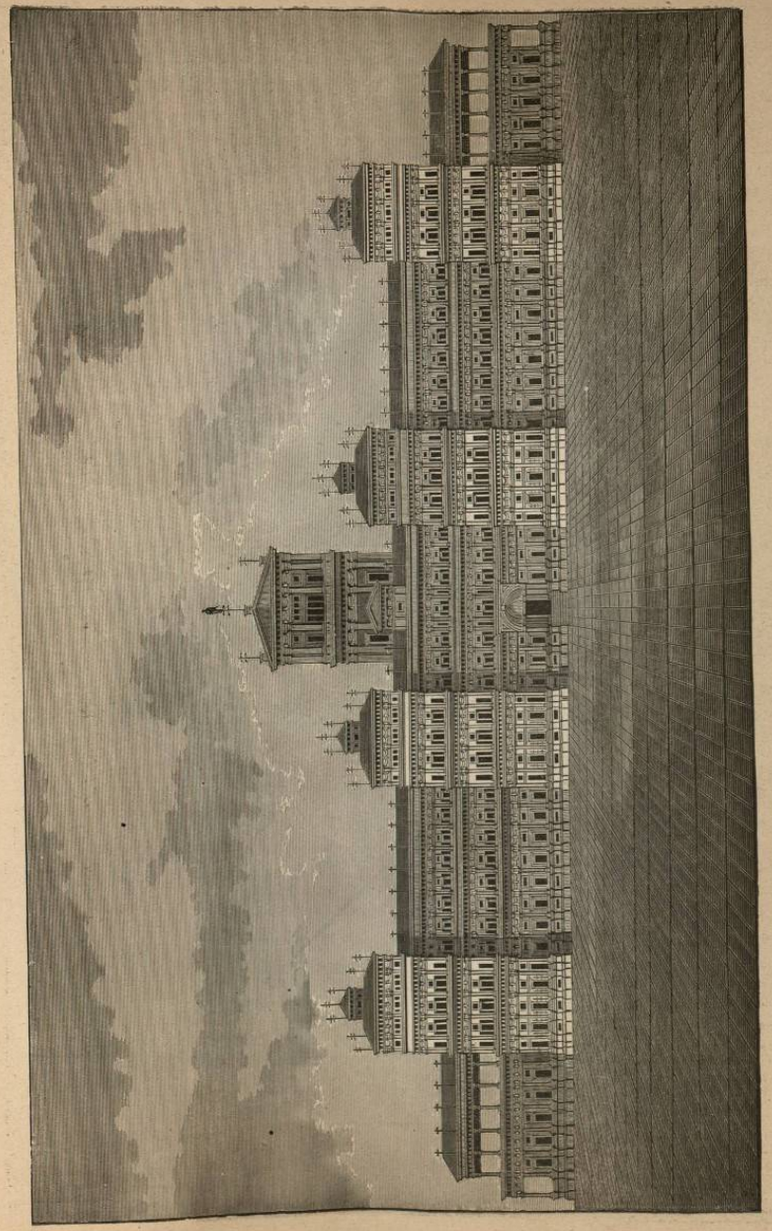
Júdas, por sobrenombre Thadeo, era hijo de Alpheo y hermano de Santiago el menor. Escribió esta carta para preservar á los fieles del contagio de los errores de su tiempo; y la dirigió, no á una Iglesia particular, sino á todos los fieles de entre los judíos esparcidos por el Oriente. Da casi los mismos documentos que san Pedro en su segunda carta; y por esta razon la colocan algunos en seguida de aquella. No obstante se ve que añadió mucho de suyo, hablando con mas vehemencia, contra las heregías. "Júdas, dice Orígenes, escribió una carta breve, pero llena de enérgicos argumentos de la gracia celestial.



SAN JUAN EN LA ISLA DE PATMOS.

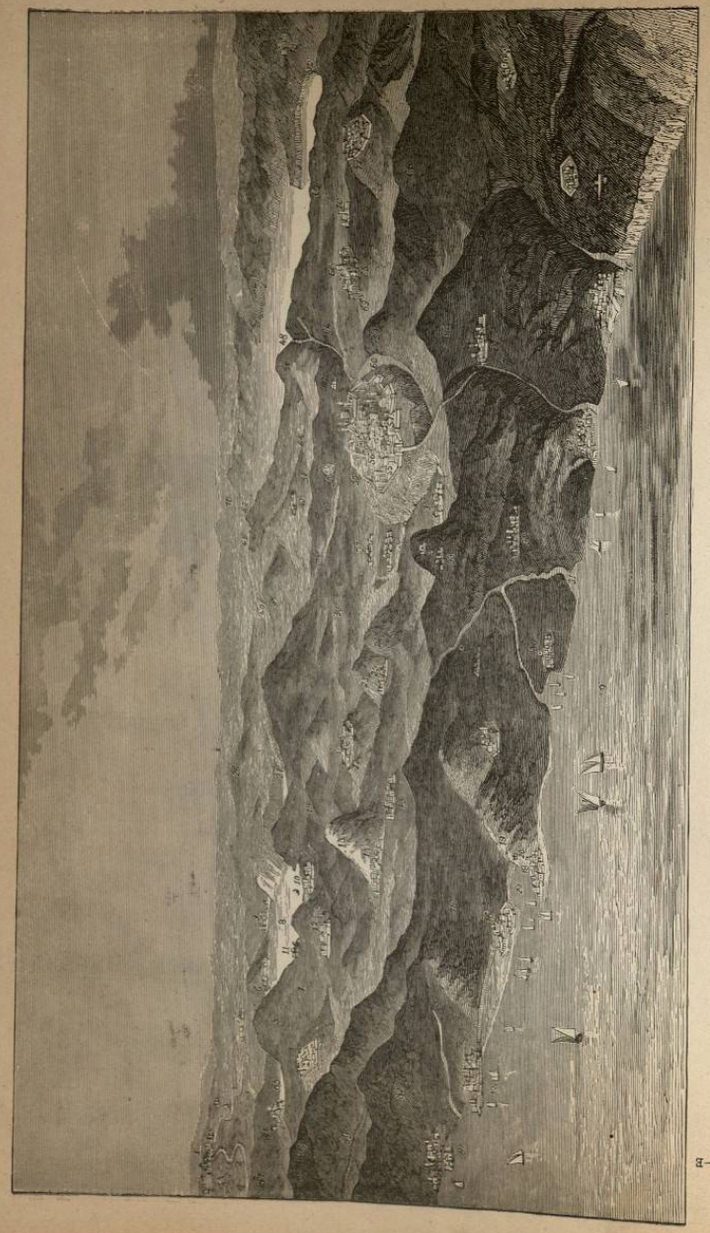
EL APOCALYPSI DEL APOSTOL S. JUAN.

Apocalypsis es una palabra griega, que significa Revelacion. Este libro contiene las revelaciones hechas á san Juan, durante su destierro en la isla de Pátmos. Está lleno de misteriosas oscuridades, que no obstante no impiden el que los fieles puedan leerle con fruto. En los seis primeros capítulos hay cosas muy edificantes. Las palabras de Jesu-Christo en el segundo y tercer capítulo encierran grandes instrucciones. Las expresiones de los animales misteriosos, de los veinte y cuatro ancianos, de los ángeles y de los santos que adoran la magestad de Dios y de su Cordero, son modelos excelentes de alabanza, de adoracion y de accion de gracias para los cristianos en sus oraciones. Y pocos capítulos hay en que no se halle alguna luz en medio de tan sagrada oscuridad. El lector que tiene fé, saca su instruccion de lo que le place á Dios descubrirle, y adora humildemente lo que no puede comprender. "Estoy persuadido (decia san Dionysio, obispo de Alejandría, y una de las grandes lumbreras del tercer siglo) de que el Apocalypsi es tan admirable como poco conocido. Porque, á pesar de que yo no entiendo sus palabras, conozco no obstante que encierran grandes sentidos bajo su oscuridad y profundidad. No me constituyo juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu ó ingenio; sino que, haciendo mas caso de la fe que de la razon, las creo tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas. Y así aunque no puedo comprenderlas, no por eso las estimo ménos: al contrario, por lo mismo que no las entiendo, tanto mas las adoro y reverencio."



SOLOMON'S TEMPLE.

TAKE HEED NOW, FOR THE LORD HATH CHOSEN THEE TO BUILD AN HOUSE FOR THE SANCTUARY: BE STRONG, AND DO IT.—*I CHRON. XXVIII. 10.*



BIRD'S EYE VIEW OF THE HOLY LAND.

Showing Cities, Mountains, Seas, Rivers, and other Important Places mentioned in the HOLY SCRIPTURES.

1. Damascus.
2. River Pharpar.
3. River Abana.
4. Salcah.
5. Mount of Beatitudes.
6. Plains of Gennesaret.
7. Plains of Gennesaret.
8. Sea of Galilee.
9. Sea of Tiberias.
10. City of Tiberias.
11. Village of Magdala.
12. Nazareth.
13. Mount Tabor.
14. Endor.
15. Nain.
16. Acre.
17. Great Plain of Esdraelon.
18. Plains of Gennesaret.
19. Mount Carmel.
20. Dwellers on Mt. Carmel.
21. Dwellers on Mt. Carmel.
22. Ruins of Samaria.
23. Mount Ebal.
24. Mount Gerizim.
25. Shechem.
26. Mountain of Gilead.
27. The Jordan joining the Dead Sea.
28. Wood of Ephraim.
29. Johanan.
30. Ruins of Cæsarea.
31. River Kishon.
32. Lydda.
33. Ramah.
34. Samuel's Tomb.
35. Emmaus.
36. Ai.
37. Bethel.
38. Gilgal.
39. Forest of Ephraim [Ham.
40. Jordan.
41. Jericho.
42. Place of Temptation.
43. Bethany.
44. Bethphage.
45. Bethany.
46. Siloam.
47. Hermitage of St. Saba.
48. Tombs of Kings.
49. Mount of Olives.
50. Garden of Gethsemane.
51. Garden of Gethsemane.
52. Valley of Jehoshaphat.
53. Mosque of Omar.
54. Place of Ben Hinnom.
55. Church of the Holy Sepulchre.
56. Mount Moriah.
57. Castle of David.
58. Bethlehem or Jaffa Gate.
59. Mount Zion.
60. Valley of Hinnom.
61. Hamlah.
62. Ashdod, formerly Joppa.
63. Vale of Sharon.
64. Wilderness of St. John.
65. Bethlehem.
66. Chapel of Nativity.
67. Tekoa.
68. Ruins of Adullam.
69. Tomb of Rachel.
70. Convent of St. John.
71. Hebron.
72. Borders of Edom or Idumea.
73. Zoar.
74. Ashkelon.
75. Gaza.
76. River Eschol.
77. Zilluc.
78. Moab, the country beyond Jordan.
79. Plain of Mediterranean Sea.
80. Tyre.
81. Sidon.
82. Mountains of Lebanon.
83. Vale of Lebanon.
84. Ruins of Cæsarea Philippi.
85. Ruins of Zoar.
86. Abel-Beth-Maacah.
87. Mount Hermon.

I WILL BRING YOU . . . . UNTO A LAND FLOWING WITH MILK AND HONEY.—*EXOD. III. 17.*

CHRONOLOGIA DE LA SAGRADA BIBLIA

O

BREVE COMPENDIO

EN QUE SE DA UNA

IDEA GENERAL DEL TIEMPO EN QUE HAN ACONTECIDO

LOS

PRINCIPALES SUCESOS Y COSAS MAS NOTABLES

QUE SE REFIEREN EN

LOS LIBROS SAGRADOS

Y SE INDICAN JUNTAMENTE ALGUNOS

HECHOS COETANEOS DE LA HISTORIA PROFANA, QUE CUENTAN LOS HISTORIADORES

Y CONTRIBUYEN Á LA

INTELIGENCIA DE LA CHRONOLOGIA SAGRADA.

Aunque estamos ciertos de la verdad de los hechos que se nos refieren en los Libros sagrados, nos hallamos casi siempre perplejos para señalar el tiempo fijo en que sucedieron. Por eso son dignos de elogio los sábios que se han dedicado á aclarar la chronología sagrada, como tambien los que han trabajado en averiguar la verdadera situacion geográfica de los lugares en que acontecieron dichos sucesos.

Los principales datos con que suelen los expositores arreglar la chronología de los Libros sagrados, son los siguientes:

LA CREACION DEL MUNDO.

EL DILUVIO, que fue el año 1656 despues de la Creacion.

LA SALIDA DE LOS ISRAELITAS DE EGYPTO, libertados por Dios de aquella servidumbre; lo que fue el año 2513 de la Creacion.

LA FUNDACION DEL TEMPLO POR SALOMON; que fue el año 2992 de la Creacion.

EL EDICTO CON QUE CYRO DIO LIBERTAD A LOS JUDIOS para volver á la Judea y reedificar á Jerusalem; que fue el año 3475 de la Creacion.

LAS OLYMPIADAS; con cuya fecha datan los escritores á veces los sucesos de la Historia sagrada. Traen origen de unos juegos ó fiestas públicas, que en el año 3228 de la creacion (ó 3225 segun otros) comenzaron á celebrar los griegos en honor de Júpiter, adorado en el famoso templo del elevado monte Olympo, situado en el Peloponeso, en la Tesalia, hoy Morea. Estos juegos se celebraban una vez cada cuatro años; y este período formó la era de las Olympiadas, con que los griegos arreglaron sus cómputos. Se cree que el comenzar á contar por las Olympiadas fue despues de celebradas siete veces, ó 28 años despues, en que comenzaba la Olympiada VIII. Por eso algunos ponen su institucion 28 años despues, esto es, en 3256.

EL PERIODO JULIANO, llamado así porque sus años son segun la correccion que hizo *Julio* César, es un círculo de años que resulta de la multiplicacion de la *Indiccion* (período ó círculo de 15 años) por el *Aureo número* (período lunar de 19), cuyo producto es de 285 años: multiplicada esta cantidad por el círculo solar, que es de 28 años, produce el total de 7980 años, que son los años de los cuales se compone el período juliano. A los 709 años de este período, segun unos, y á los 713, segun otros, fue criado el mundo; no porque antes de la Creacion hubiese tiempo, sino para dar así un período general que sirviese de pié para fijar todas las épocas, cuyo principio se supone en el año en que corresponderia la unidad en cada uno de los tres ciclos. Cada año de este período dividido por 28 da el ciclo solar en la fraccion que resulta ó en el mismo 28, si nada sobra: dividido por 19, da en igual forma el áureo número; y por 15 la indiccion romana respectiva al año. Habiendo sido el año 1º. de la era vulgar del nacimiento de Jesu-Christo ciclo solar 10—áureo número 2—é indiccion 4—salen estos números de la suma 4714, que entre 28 da por cociente $168\frac{10}{28}$. Entre 19 da 248 y $\frac{8}{19}$; y entre 15 da 314 y $\frac{4}{15}$: de consiguiente el año 1º. de la era vulgar fue el 4714 del período juliano. Debió pues comenzar ó imaginarse su principio 4713 años antes de la era vulgar; y habiéndose criado el mundo 4000 (ó bien 4004) antes de esta, resultan los 709, ó 713 de tiempo proléptico antes de la creacion. Añadidos los 4713 al año vulgar se tiene el del período juliano. Así el de 1834 será del período juliano 6547. Partido este por 28, da el cociente $233\frac{23}{28}$. Por 19 da $344\frac{11}{19}$. Y por 15 da $436\frac{7}{15}$. La fraccion pues 23 señala el ciclo solar: la 11 el áureo número, y la 7 la indiccion. Así es que por el período juliano se saben luego los otros ciclos; y esta es su principal utilidad. Este período fue inventado por José Scaligero como mas amplio para una medida general; pues el período de 532 años, que es el producto del áureo número de 19 por el círculo solar de 28, es diminuto, y solo sirve para señalar el tiempo en que, pasados los 532 años, vuelven todos los ciclos ó períodos á sus respectivas unidades.

LAS CORRECCIONES DEL AÑO, llamadas JULIANA la una, y GREGORIANA la otra. La correccion del año que hizo Julio César, valiéndose del astrónomo Sosígenes, supuso que el sol hacia su curso en 365 dias y seis horas cabales: por tanto, intercalando cada cuatro años un dia, quedaba exacta la correccion del año. Pero Sosígenes se equivocó; porque las seis horas no son cabales, sino que faltan algunos minutos. De aquí vino que desde el tiempo del Concilio Niceno, que fijó el equinoccio en 21 de marzo, hasta el año de 1582 retrocedió hasta el 11 de dicho mes, y con el tiempo hubiera retrocedido hasta febrero, y aun hasta Navidad, celebrándose entónces la Pascua de Resurreccion; siendo así que esta se debe celebrar en la Dominica siguiente á la luna 14, y esta inmediata despues del equinoccio, que es fijamente el 21 de marzo. Un error de muchos años se corrigió en el año de 1582 en un momento, porque por disposicion del papa Gregorio XIII, el dia 5 de octubre de dicho año se contó como 15, y el equinoccio se fijó donde debia, que es el 21 de marzo. Por eso esta correccion se llamó y se llama Correccion *gregoriana*. Para conservar la exactitud posible en la cuenta del año, y que el equinoccio no retrocediese del 21 de marzo, se dispuso que el año de 1600 fuese bisiesto; mas no el 1700, ni el 1800, ni el 1900, pero sí el 2000; y que desde este año en adelante de cada 400 años las tres centésimas primeras no fuesen año de bisiesto como el 2100, el 2200 y el 2300, pero sí el 2400; guardando este órden en adelante. El que desee instruirse mas á fondo sobre las divisiones históricas del tiempo, épocas, períodos, etc., lea la *Clave historial* que publicó el Rmo. Pe. Flórez, de la Orden de S. Agustin, aumentada y corregida despues por el Mtro. Canal de la misma Orden.

Pero ante todas cosas es necesario advertir que, entre la chronología que se observa en el texto hebreo, y la de la version de los *Setenta* y de la *samaritana* hay bastante diferencia en las dos épocas desde la Creacion hasta el Diluvio, y desde este hasta la vocacion de Abraham. Desde los tiempos de Abraham ya